

LA ECONOMÍA CAMPESINA Y EL ECOTURISMO EN UN CONTEXTO DE CAMBIOS RURALES: EL CASO DEL EJIDO TZISCAO, LA TRINITARIA, CHIAPAS

Julio César Sánchez Morales

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
jcesarmora29@hotmail.com

Daniel Villafuerte Solís

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
daniel.villafuerte@unicach.mx

RESUMEN

El objetivo de este artículo es examinar el surgimiento y desarrollo del ecoturismo en la comunidad de Tzisco, municipio de la Trinitaria, Chiapas. Asimismo, discutir los efectos generados por el turismo en la vida comunitaria y contribuir al debate en torno la actividad considerada como expansiva del capital global y desde el marco de los cambios experimentados en la economía campesina. Los resultados de este trabajo arrojan que, si bien es una estrategia de supervivencia para los campesinos, la actividad turística no fortalece un proceso que genere condiciones sociales y económicas que eviten fracturar el tejido social, el abandono de actividades primarias de consumo y la mercantilización del espacio. Por ende, el turismo en Tzisco es una expresión de la crisis de la economía campesina que por décadas se viene experimentando. El estudio privilegia la economía política como enfoque teórico y metodológicamente se basa en trabajo de campo, el uso de fuentes primarias y secundarias, así como la revisión de literatura en el área de estudio.

PALABRAS CLAVES

CAPITALISMO, ECONOMÍA, CAMBIO RURAL, CAMPESINOS, ECOTURISMO.

ABSTRACT

The objective of this article is to examine the emergence and development of ecotourism in the community of Tziscaco, municipality of La Trinitaria, Chiapas. Likewise, discuss the effects generated by tourism in community life and contribute to the debate around the activity considered as expansive of global capital and from the framework of the changes experienced in the peasant economy. The results of this work show that, although tourist activity is a survival strategy for peasants, it does not strengthen a process that generates social and economic conditions that avoid fracturing the social fabric, the abandonment of primary consumption activities and the commodification of space. Therefore, tourism in Tziscaco is an expression of the crisis of the peasant economy that it has been experiencing for decades. The study privileges political economy as a theoretical approach, and methodologically it is based on field work, the use of primary and secondary sources, as well as a review of literature in the study area.

KEYWORDS

CAPITALISM, ECONOMY, RURAL CHANGE, PEASANTS, ECOTOURISM.

Introducción

Por varias décadas, el imperativo de la política ambiental mexicana ha sido desarrollar en espacios rurales una economía de recursos naturales, donde el ecoturismo sea una estrategia económica (Barkin, 2005). En el caso de Chiapas, en particular a partir de la coyuntura que trajo el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en 1994, el ecoturismo se impulsó por los gobiernos federal y estatal como una estrategia de desarrollo social y económico en algunos sectores campesinos de las diferentes regiones de Chiapas. El cambio de gobierno en el año 2000 (federal y estatal) posibilitó el camino hacia el desarrollo de actividades de ecoturismo, sin embargo, tras varias décadas, su implementación entre el campesinado no ha tenido los efectos deseados; en las diferentes regiones de Chiapas han sido más los problemas por la falta de capital para invertir que los beneficios obtenidos (Reygadas et al., 2006; Maldonado, 2008; Sanchez, 2011; Montoya y Her-

nández, 2013; Zarazú, 2014; Oseguera, 2021). Pese a este panorama los campesinos siguen atraídos por las iniciativas de gobierno que proponen proyectos turísticos.

En la década de los setenta del siglo pasado, los campesinos de Tziscoa iniciaron trabajos en materia de ecoturismo con el objetivo de tener otras opciones económicas, debido a las dificultades económicas que estaban experimentando. Los estudios de caso para la primera década de 2000 hacen un recuento de las crisis política y económica sostenidas y las opciones productivas que sortearon los campesinos en el inicio con el turismo (Cruz, 1989; Limón, 2007). Las variadas condiciones sociales y políticas a lo largo de su caminar han logrado el desarrollo del ecoturismo en su territorio, no sin la intervención de nuevos actores interesados en impulsar la actividad y la conservación ambiental en la comunidad.

Sin duda, actualmente entre las familias campesinas se tiene una visión centrada en impulsar la actividad turística, debido a los ingresos que obtienen. No obstante, se plantea la interrogante de si esta iniciativa ha contribuido a mejorar las condiciones de vida, la generación de empleos y la captación de divisas o, por el contrario, se mantienen las mismas condiciones de precariedad; además de considerar otros efectos en la vida comunitaria. Para responder a esta pregunta, la investigación se basó en información de campo recopilada entre los campesinos de la comunidad de Tziscoa durante el periodo 2021-2022. En este periodo se realizaron entrevistas semiestructuradas y estructuradas a líderes comunitarios, cuya experiencia con el turismo contribuyó a tener datos e información valiosa para argumentar la relación entre el turismo y la vida comunitaria. Asimismo, de manera paralela se consultaron fuentes documentales, primarias y secundarias, y se realizó trabajo de campo. Esto permitió identificar los procesos de cambio, los conflictos y el desarrollo de la actividad turística entre la comunidad tziscaense.

Turismo y recursos naturales

Históricamente, el capitalismo ha generado en todos los territorios del mundo la construcción de nuevas relaciones políticas y económicas desiguales (Braudel, 1974; Wallerstein, 2005). La “normalización” de la desigualdad económica ha sido parte de los ajustes estructurales implementados por organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial) y de la inevitable globalización económica que adquiere rasgos diferentes en cada territorio (Castells, 1997).

Tal como ha planteado David Harvey (2001), el sistema necesita de “espacios de capital” que le permita su reproducción a través de nuevos ejes de acumulación, el turismo es un ejemplo contemporáneo (Cordero, 2006). Los cambios en las condiciones políticas y económicas generan que esta actividad humana sea parte de un proceso amplio, y parte de una profunda reorganización geográfica global, económica y política, donde ocurren nuevas formas de apropiación de los recursos naturales, tal como plantea Enrique Leff (2000). Las nuevas formas de apropiación de la naturaleza por el capital tienen su expresión en la integración acelerada de los recursos naturales en los procesos económicos y políticos que genera el capitalismo.

El capitalismo histórico, como refieren Marx y Engels, tiene una vocación que hasta el presente constituye el eje de su existencia, la acumulación: “Impulsada por la necesidad de mercados siempre nuevos, la burguesía invade el mundo entero. Necesita penetrar por todas partes, establecerse en todos los sitios, crear por doquier medios de comunicación” (Marx y Engels, 2000 [1848], p. 31).

La vocación del capitalismo es global, es una condición incesante del proceso de acumulación. Se buscan nuevos espacios para ser integrados al proceso de producción. “En lugar del antiguo aislamiento de las naciones que se bastaban a sí mismas, se desenvuelve un tráfico universal, una interdependencia de las naciones” (Marx y Engels, 2000). La integración es una condición histórica, proceso en el cual todo se mercantiliza. Los recursos naturales van entrando al circuito del mercado: mar, petróleo, gas, tierras raras, bosques, selvas, aire, agua; la cultura se vende como una marca. La cultura maya, pueblos indios, pueblos mágicos entran a formar parte del mercado de consumo.

Con la apropiación capitalista de los recursos naturales de las poblaciones antes olvidadas se crean nuevos nichos de mercado que contribuyen a reproducir el capital y, con ello, nuevas relaciones de poder. La versión construida del turismo adquiere relevancia social, política y económica, no sólo porque reproduce un imaginario de la modernidad capitalista, sino porque plantea el consumo de “Naturaleza” para el ocio y el placer (McCanell, 2003). En este proceso los recursos naturales, como mercancías, quedan subsumidos a la voluntad del mercado y por tanto al desarrollo de las fuerzas productivas.

La mercantilización de la naturaleza responde a la necesidad de la valorización del capital, a la búsqueda de salidas a la crisis del capitalismo mediante la búsqueda de espacios que permitan reproducir y ampliar el capital (Harvey, 2001). Desde luego, el turismo atrapa territorios y espacios sociales, y abarata la naturaleza (Moore,

2020), integrándola al sistema productivo local-global, no sin los efectos en cada espacio y territorios.

Por otra parte, con la incorporación de los recursos naturales a los procesos económicos se internalizan las externalidades negativas del mercado de consumo (Leff, 2000; Gudynas, 2003) y se normaliza su uso dentro de la cadena de suministros del sistema capitalista, subsumiendo su valor simbólico, cultural y social al valor económico. En este contexto, la participación del Estado contribuye a reproducir y gobernar a los sujetos (Foucault, 2004) en esos nuevos espacios construidos por el capital. De esta manera, la gubernamentalidad de Estado crea espacios y condiciones para que los agentes internos o externos actúen con libertad, siempre y cuando ésta coincida con los intereses del “gran capital”. En este régimen, otros actores empresariales coadyuvan a facilitar la apertura de nuevos espacios de inversión, procesos y creación de una nueva geografía de industrialización tardía, que, en muchos espacios, como Chiapas, no llega o no termina (Arboleda, 2017).

En general, el ecoturismo es un dispositivo, en su sentido integral y multidimensional, que integra a los recursos naturales de las poblaciones para su proceso reproductivo; es parte de las dinámicas del mercado que reconfigura el espacio, genera producción y consumo cultural (López y Marín, 2010). Además, define nuevas repercusiones económicas y sociales a escala local, de ahí la importancia de comprender la relación entre turismo y recursos naturales a través de un estudio de caso, como el aquí presentado. Desde luego, también cuestionar el turismo como un componente del capitalismo aplicado en sociedades campesinas, como es el caso chiapaneco.

La coyuntura política y el surgimiento de un destino turístico en Chiapas

Chiapas, desde finales del siglo XIX, basaba su economía en la utilización de recursos naturales para la producción de café, madera, chicle, caucho, tabaco, plátano, petróleo, y ganado (Ceceña y Barreda, 1995). Sin embargo, la división territorial y social del trabajo —organizadas en torno a la obtención de ganancias, que arroja los recursos naturales (Avila, 2016), así como la explotación de su población— generó un entorno de pobreza y marginación.

Entre finales del siglo XX y principios del XXI, Chiapas experimenta cambios en la economía agraria, la cual pierde peso en cuanto a su contribución al Producto Interno Bruto y da paso a la terciarización de la economía campesina en algunas re-

giones (Villafuerte, 2002). El sector primario experimentó por varias décadas una profunda crisis que inicia mucho antes de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), no obstante, su implementación aceleró varios procesos locales, además de generar estragos en diferentes partes del estado de Chiapas. Esta situación agravó la pobreza, desigualdad social y económica en varias sociedades campesinas.

De acuerdo a Oliva y López (2019) —basados en un análisis del índice de Gini para comparar las condiciones de Chiapas frente a otros estados de la república con relación al promedio nacional—, en 2010 el estado de Chiapas fue la entidad más desigual del país. A esto se suma que tres de cada cuatro personas se hallaban en pobreza, sea alimentaria, de capacidades o de patrimonio (Oliva y López, 2019; Salama, 2008). En el sector agrícola, el panorama no es diferente, en la primera década de este siglo se registra un decrecimiento a un promedio anual de 0.797 por ciento (periodo 2003-2008) y de 1.03 (2008-2015). Estos factores en diferentes etapas históricas reflejaban un escenario negativo que no aportaba para asegurar nuevos proyectos en el sector rural.

En el campo político, la irrupción del EZLN en 1994 trajo consigo dos consecuencias indirectas para el desarrollo del turismo en Chiapas. En primer lugar, la llegada de miles de turistas “politizados” (Coronado, 2008) —“turistas revolucionarios” y “turistas solidarios”, “turistas de guerra”, “turistas oscuros” de todas partes del mundo que aspiraban conocer de cerca la problemática indígena— propició un escenario de cambios en algunos sectores. La demanda de servicios aumentó y con esto el flujo y la dinámica económica. El aumento de los “reality tours” organizados por algunas organizaciones no gubernamentales (como Global Exchange) desplegó una avanzada en publicidad y promoción indirecta del movimiento indígena a diferentes escalas territoriales (Janzen, et al., 2015). Esto dio inicio al “zapatours” (Babb, 2011; Gil, 2014), que consistió en visitar a las comunidades neozapatistas y hacer un ruta de protestas y demandas, acaparando la atención de miles de personas. Esto generó desde el exterior una imagen ambigua de Chiapas: un estado pobre atrapado en conflictos regionales, pero con un potencial en recursos naturales y culturales para el mercado turístico.

La coyuntura, tanto económica como política, fue aprovechada para la promoción turística por parte del gobierno del Estado. A mediados de 2000 ya se “vendía” Chiapas como destino turístico. Debido a la amplia promoción y publicidad por el gobierno del Estado para borrar la imagen negativa de un estado de Chiapas conflictivo, entre el año 2000 y el 2012 se obtiene un efecto positivo, hay un crecimiento entre 1.8

millones y 3.6 millones de visitantes que arriban al estado de Chiapas (SECTUR, 2000; SECTUR, 2004). Una década después, en 2019, se obtienen en Chiapas 23 mil 908 millones de pesos por ingresos en turismo. La ocupación hotelera fue de 42 por ciento, un incremento en comparación al mismo periodo del 2018 (41%) (SECTUR, 2019).

En este contexto, los espacios rurales, que sólo figuraban en el imaginario y la literatura de “rescate”, de acuerdo con algunos antropólogos de la época (Trench, 2005), se volcaron como destinos de ecoturismo. Este segmento alcanzó, para 2016, la suma de 90 centros ecoturísticos en todo el estado, de los cuales 55 funcionaban de manera regular ofertando servicios turísticos (López, et al., 2016). La nueva geografía turística dio apertura a proyectos e iniciativas locales. Muchos de ellos obtendrían recursos financieros de los gobiernos federal y estatal y crearían nuevas microempresas sociales, familiares, empresariales, comunitarias o individuales de ecoturismo.¹

Un lugar llamado Tzisco

Tzisco, o Tz'isk'a'aw proviene del chuj y quiere decir “puente angosto” “Puente hecho a mano” o “Puente construido” (Bourdin, 2010; Limón, 2007). Se encuentra en el sistema lagunar “Montebello”, el cual está formado por 59 cuerpos de agua. Tzisco fue fundado a finales de 1870 por familias chujes provenientes de Guatemala, quienes se asentaron junto al lago del mismo nombre, en el actual municipio de la Trinitaria (Piedrasanta, 2009). En 1887 cada familia obtuvo del gobierno federal 40 hectáreas de tierra, y en 1889 obtuvieron la ciudadanía mexicana. Para 1959, el gobierno federal decretó el área natural protegida “Parque Nacional Lagunas de Montebello” (DOF, 1959). Esto afectó a los ejidatarios pues quedaron dentro del polígono del parque, además de limitarlos a ciertas actividades de expansión agropecuaria. Los conflictos por esta decisión fueron solucionados a lo largo de las décadas y se lograron acuerdos importantes entre el gobierno y los campesinos. Un aspecto importante fue que, tras el conflicto generado por la decisión del gobierno, se les

1 En los primeros años de 2000 la conformación de sociedades cooperativas y el aumento de infraestructura, asesorías y vinculación con otros sectores se dio gracias al convenio entre el gobierno del estado y la Unión europea. El plan emblema fue el Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible en la Selva Lacandona (PRODESIS). Algunos sectores aprovecharon y obtuvieron resultados positivos en inversión para sus centros turísticos, proyectos individuales y colectivos.

en el que coincidentemente se ubican los mejores atractivos turísticos. Actualmente la comunidad de Tziscoa tiene una superficie de 2,497.6 hectáreas, con una población de 1,939 habitantes en el 2020. Las principales actividades económicas que se desarrollan en la comunidad son el comercio, la agricultura, el turismo, apicultura, ganadería y transporte (Comunicación personal, junio 2021)

El ecoturismo en Tziscoa

A finales de la década de los setenta del siglo xx, Tziscoa experimentó cambios en su actividad primaria. Muchos campesinos comenzaron a sustituir sus cultivos de maíz por el de café, a pesar de las restricciones por ser un área de protección ambiental. Esta acción se planteó como una posibilidad de entrar al mercado de consumo nacional e internacional, que daba pauta para la compra de granos a los campesinos. Sin embargo, una década después se experimentó una crisis generalizada en el mercado de granos a escala nacional e internacional, por lo cual la mayoría de los productores les fue imposible la venta y comercialización del café.

Esta crisis generó un quiebre sistemático en la economía de las familias campesinas (Comunicación personal, junio 2021) y, por lo tanto, la búsqueda de nuevas opciones productivas dentro y fuera de la comunidad. El turismo se sumó lentamente como una opción económica, aunque el mercado de consumo turístico en Chiapas aún no era rentable. Sin embargo, los campesinos vieron en esta opción una posibilidad de ingresos en el largo plazo, pues no tenían muchas opciones económicas.

A finales de la década de los noventa y de 2000, el entorno político y económico en el estado de Chiapas dio pauta a condiciones de mercado y una política de desarrollo turístico que aseguraba a grupos organizados de Tziscoa impulsar el ecoturismo en su territorio. El Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible en la Selva Lacandona (PRODESIS), en el 2004, prometía ser una opción para la obtención de recursos económicos por impulsar actividades de comercio y turismo. Aunque la inversión mayor fue para la Selva Lacandona, en Tziscoa repercutió en algunos grupos de mujeres artesanas que ya trabajaban desde el año 2002 en proyectos pequeños, lo que posibilitó la comunicación directa con el gobierno del Estado y la Unión Europea. La participación de Tziscoa consistió en recibir talleres y capacitaciones para mujeres rurales “organizadas”; en el mediano plazo el vínculo resultó en proyectos productivos como la producción de chile, pacaya, café orgánico, entre otros cultivos.

En la primera década de 2000 el turismo ya no era un asunto global sino local, pues involucraba a diferentes actores, como los gobiernos federales, estatal y municipal, y los empresarios y ejidatarios. De esta manera, Tzisco, como producto y destino turístico, ya se incluía en las rutas de los tour-operadores. Esto benefició a los campesinos en mayor afluencia turística. Además, el gobierno del estado dotó de infraestructura y carretera a la comunidad, con lo que se detonó la llegada de miles de turistas en la siguiente década.

Efectos del turismo en la economía campesina y la reorganización social

Los campesinos se conformaron como empresa y adquirieron personalidad jurídica en el año 2014, bajo el nombre de “Sociedad Cooperativa Ecoturística Mame de Tzisco SC de RL de CV”. Con apoyo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano (SEDATU) y la Secretaría de Turismo (SECTUR), logran formalizar su registro como sociedad cooperativa de servicios turísticos, con 198 ejidatarios (con derechos ejidales).

En 2018 se registró la presencia de alrededor de 100 mil visitas al área natural protegida Parque Nacional Lagunas de Montebello (Nafate, 2019). Se detonó el turismo y con ello se registró una reestructuración laboral dentro de la comunidad de Tzisco. Un ejemplo fue el aumento de guías de turistas de la comunidad (119) sumados a los 140 de otras comunidades.

El aumento de turistas trajo consigo cambios en la dinámica doméstica. Se ampliaron las funciones laborales por el aumento en los negocios de comida, hospedaje, transporte o comercio. La circulación de dinero generó el interés de trabajar en el turismo. De estar en actividades agropecuarias, los campesinos prefieren cada vez más involucrarse en actividades comerciales y de servicios. Esto ha generado una pérdida en la autosuficiencia alimentaria de base agropecuaria. En 1998, 98 por ciento de las familias de Tzisco se dedicaba a la milpa, 76 por ciento producía café para autoconsumo y venta, y sólo cinco por ciento tenía ingresos complementarios por otras actividades económicas (Limón, 2007). Una década después (entre 2008-2010), 80 por ciento de las familias de Tzisco estaban relacionadas con el ecoturismo (Maldonado, 2008; Torres, 2011; Oseguera, 2021). Para el año 2021, 90 por ciento de la población obtiene beneficios directos del turismo. Por esto, la

percepción en el 80 por ciento de los ejidatarios entrevistados es que la actividad turística mejora los ingresos (Comunicación personal, septiembre de 2021), debido a que la sumatoria de sus ingresos se estima de la siguiente manera: en subsidios 10 por ciento; ingresos no agropecuarios, 48 por ciento; ingresos agropecuarios, 12 por ciento; y 30 por ciento de remesas. Todo esto suma ingresos para los campesinos.

Generación de ingresos y diferenciación social

En la última década, Tziscoa ha logrado atraer inversiones del gobierno federal y estatal. A través del Programa de turismo alternativo en zonas indígenas (PTAZI), Tziscoa obtuvo difusión, promoción turística y financiamiento. En 2009 se creó un “hotel ejidal”, con ocho cabañas, dos restaurantes, cinco palapas, baños, estacionamiento, área de camping e internet satelital.

En 2011, la Comisión para el Desarrollo del Turismo Alternativo, dependiente de la Secretaría de Turismo del estado de Chiapas, contaba con un presupuesto de 76,251,613 pesos (Secretaría de Hacienda, 2011). Tziscoa obtuvo un monto de 472,778 pesos para la rehabilitación de 18 locales comerciales, beneficiando a 125 ejidatarios, y para la construcción de la primera etapa de dos corredores turísticos (Secretaría de Hacienda, 2011). Para 2015, el gobierno del estado de Chiapas, a través del subsidio federal en materia de desarrollo turístico a “Pueblos Mágicos y Destinos Prioritarios”, invierte en Tziscoa 8,245,288 pesos para rehabilitar infraestructura: restaurante, cafetería, baños, locales comerciales, el “antiguo camino de piedra”, ampliación de miradores, estacionamiento, senderos, biodigestor e instalaciones, jardineras y corredores (Secretaría de Hacienda, 2015); esta inversión es parte del presupuesto para promocionar a Chiapas como destino turístico. Como empresa social, los 198 ejidatarios de Tziscoa se dividen los beneficios económicos. Se calcula que cada ejidatario le corresponde un monto de 60 o 70 mil pesos anuales. Este acumulado se genera por el ingreso de boletos de entrada, hotel ejidal, renta de las 90 balsas, renta de baños, restaurante ejidal y locales comerciales. Hay que agregar que hay ejidatarios que tienen su propio restaurante, cabañas, abarrotes, venta de café, entre otros ingresos. El aumento en infraestructura para hospedaje se expresa en 140 cabañas en toda la comunidad. Sin embargo, hay campesinos que tienen hasta nueve cabañas para renta (Comunicación personal, enero 2020), obteniendo hasta 5,800 pesos en renta en un solo día. El beneficio económico distribuido entre 198 ejidatarios y la reinversión que hacen de manera individual han generado el au-

mento de ingresos, además del despliegue de otras actividades económicas (remesas, ingreso por venta de fuerza de trabajo, venta de café, comercio) que terminan propiciando un panorama social y económicamente desigual dentro de la comunidad. Ahora, los 198 ejidatarios (con derechos) funcionan como patronos, mientras que el resto son empleados en las balsas, casetas, restaurantes, vigilancia, hotel, cabañas, limpieza, venta de artesanías, venta de comida, hospedaje, transporte y guías de turistas (Oseguera, 2021). Muchos de ellos son hijos, sobrinos y demás familiares directos e indirectos.

La intensificación del turismo ha generado desinterés por trabajar la tierra, pues se considera que no es una opción económica para el campesino. La nueva composición laboral en Tzisco obligó a cambios en la economía doméstica, en la organización social y política (Comunicación personal, septiembre de 2021). Las nuevas generaciones de jóvenes que nacieron con el turismo no aspiran volver al campo, por el contrario, su objetivo es trabajar en el turismo, transporte, venta de comida, entre otras actividades. Esta situación genera toda una “nueva” estructura social y económica dentro del ejido: artesanas, balseros, vendedoras de comida, cocineras, comerciantes de orquídeas, vigilantes, transportistas de mototaxis, guías de turistas, empleadas domésticas, cafecultores, agricultores, albañiles, carpinteros, vendedores de agua, tortilleros, balconeros, etcétera. En suma, la comunidad se ha volcado al turismo en los últimos años.

Este panorama ha generado una externalidad negativa que se expresa en el consumo de bienes externos a la comunidad. Por ejemplo, 95 por ciento de los entrevistados compra gas para cocinar y cinco por ciento usa leña en ocasiones; el consumo de tortilla hecha de harina Maseca es habitual. Hace pocos años que empezaron a operar tortillerías (Comunicación personal, septiembre 2021), ahora han aumentado. La dependencia del mercado se refleja en la construcción de casas, comida “chatarra”, autos, ropa, celulares, etcétera.

Tensiones locales

El uso de espacios destinados a infraestructura turística ha provocado tensión en las relaciones sociales. El tránsito de espacios “vacíos” a espacios habitados y construidos para cabañas dentro de la comunidad ha generado que se violenten acuerdos en la Asamblea general de ejidatarios. La creación de infraestructura turística, sin duda, ha generado tensiones entre aquellos que invierten y aquellos que sólo tie-

nen su fuerza de trabajo (Comunicación personal, junio 2021) pero plantean un uso colectivo de los espacios y de respeto. Las nuevas relaciones sociales y económicas actualmente rayan en el individualismo, no sin su contraparte que es la cohesión social para el trabajo colectivo. Por ejemplo, el incremento de cabañas (alrededor de 140) y los convenios entre algunos ejidatarios con las empresas de turismo para hospedaje han creado tensiones, pues los acuerdos de no permitir convenios entre particulares se violentan. Esta situación se ha minimizado con el tiempo, pero aún hay algunos ejidatarios que logran acordar y generan recursos sin el permiso de las autoridades ejidales.

El uso de los recursos naturales ha sido otra fuente de conflicto. La contaminación de los lagos, sea por causas extra-comunitarias o domésticas, recae en la figura del comisariado ejidal. Por ejemplo, la responsabilidad de mantener limpio los espacios donde llegan los turistas, salvaguardar el control y orden ha generado tensiones, pues muchos no acatan las reglas para la convivencialidad en las distintas labores productivas. En 2016, el Órgano de Fiscalización Superior del Congreso del estado notificó al municipio de La Trinitaria que se detectaron lavaderos comunales en Tzisco; estos contaminaban con aguas jabonosas la “Laguna Grande” de Tzisco y los arroyos colindantes. Esta notificación al ayuntamiento descendió a las autoridades ejidales y luego a la población. La reacción de la población fue culpar a la autoridad inmediata y negar los hechos. Esto generó tensiones en los acuerdos para no romper el tejido social. Con el turismo sucede algo similar. La necesidad de regular el comportamiento, el uso y apropiación de los recursos naturales, así como el trabajo colectivo de limpieza y labores han requerido de energía social, acuerdos, consensos y una administración no exenta de conflictividad. Pese a este panorama, los ejidatarios insisten en observar el turismo como una estrategia positiva ante la crisis que ha experimentado en el campo. Por último, ha habido conflictos con otras comunidades debido a que los ejidatarios de Tzisco tienen el control de los mejores recursos para hacer turismo, regulan la entrada principal al Parque Natural Lagunas de Montebello e imponen multas, cargos y costos a guías campesinos de otras comunidades aledañas. Esta situación ha generado tensiones que llegan hasta la CONANP, sin embargo, poco o nada hace para resolver el problema; el control lo sigue teniendo Tzisco desde hace varias décadas. A raíz del aumento de turistas en la zona, los conflictos han aumentado entre campesinos que desean participar de los beneficios económicos, no obstante, se han llegado a acuerdos que limitan que escale la problemática.

Reflexiones y conclusiones

En general, Tziscaco es un ejemplo del reto que tiene el turismo de interiorizarse en la vida comunitaria en tanto que es un elemento disruptivo. Es un reto porque se trata de poblaciones en condiciones de alta vulnerabilidad económica y social. Con el ecoturismo se producen procesos de individualización y se rompen las socialidades comunitarias, además de que se generan diferenciaciones con otras comunidades vecinas que conducen a conflictividades.

Pese a que los campesinos generan ingresos por turismo, la economía campesina no logra salir de su condición estructural. Por tanto, el turismo funciona sólo como una actividad adicional, pero al mismo tiempo genera contradicciones, como la de generar una diferenciación social entre los que obtienen más ingresos que otros, manteniendo una pirámide donde la base ancha está constituida por la fuerza de trabajo asalariada.

Por otra parte, la aparente prosperidad de algunos ejidatarios con la obtención de ingresos por turismo muestra la otra cara de la crisis rural, cuyos efectos negativos se expresan en la falta de autosuficiencia o soberanía alimentaria, falta de ingresos suficientes e infraestructura sólida, aumento de la pluriactividad y, en algunos casos, especialización del trabajo, conflictividad, contaminación del ambiente, diferenciación social, entre otros. Cabe destacar que la pluriactividad no necesariamente es un sesgo negativo, tiene una parte positiva, pero en este contexto el camino andado los está obligando a transitar por la dependencia hacia el turismo, que es una actividad vulnerable. Por ejemplo, los campesinos —al entrar al juego de los servicios turísticos con poco o nulo conocimiento y bajo los estándares que impone el modelo de negocio que, además, exige condiciones de “calidad” y servicios eficientes para consumirse— no logran avanzar y se quedan en la liminalidad, el estancamiento y lentitud como destino turístico y producto de consumo de sus recursos naturales, lo que les genera continuidad de las condiciones precarias en su vida. El mito del turismo como un eje de desarrollo económico, al menos para la comunidad de estudio, se desdibuja.

Otro problema que se avizora es el tipo de sociedad que se está creando con el ecoturismo. Una sociedad dependiente del mercado (venta de servicios a través de los recursos naturales) y del Estado (dependencia de las transferencias financieras). Un ejemplo son las nuevas generaciones que no les interesa trabajar en las actividades agropecuarias, prefieren emigrar o bien insertarse en la cadena laboral de servicios turísticos. La base social se está ampliando, mientras que los beneficios por turismo no logran avanzar al mismo ritmo. Por otro lado, el sector más joven se

ajusta a los cambios y las condiciones que provee la actividad turística. La intensa interacción con actores externos a la comunidad, como el gobierno y el empresario, normaliza un imaginario de un tipo de turismo que tarde que temprano los sacara de la pobreza, tal como se plantea en los discursos políticos y económicos. Aunque la realidad es que son autoexplotados por el sistema, mientras se deterioran sus recursos naturales.

En este proceso de adaptación social, históricamente las familias de Tzisco han pasado de ser milperos (1960), cafeticultores (1980) y ahora a gestores turísticos (2023) sin dejar de ser pluriactivos. Paulatinamente pierden centralidad las actividades agropecuarias, que en otra etapa fueron preponderantes en la vida comunitaria pese a las restricciones de la gubernamentalidad ambiental; esto vulnera su capacidad de autogestión económica y social. Con la pandemia del COVID-19 se demostró la vulnerabilidad del turismo, pues muchos campesinos vieron caer sus ingresos y tuvieron que migrar o nuevamente buscar opciones de trabajo fuera del ejido. Este es el riesgo que se asume para equilibrar su economía.

Teóricamente, si bien el turismo es un componente del capitalismo y genera una nueva geografía del capital (Cordero, 2006; Harvey, 2001), e integra procesos económicos y políticos donde los recursos naturales son sumamente importantes, en Tzisco aún no se erige una condición diferente que abone a la calidad de vida, por el contrario, se mantiene la precariedad laboral y económica. Por ende, todavía no se logra un destino turístico sólido que convoque a los “grandes capitales” para invertir, tal como se observa en otras latitudes. El caso presentado expresa las contradicciones entre la escala global y local, donde la economía campesina no logra fortalecerse con la actividad turística que se ha presentado como la panacea.

A escala microsocia se reproducen las desigualdades que genera concentración del ingreso en unos cuantos que son dueños de los medios de producción (Cordero, 2006). Tzisco tiene varios ejemplos: un grupo de ejidatarios que se ostentan como “legítimos” (198) que se han apropiado del proyecto turístico y despliegan toda una ingeniería de la desigualdad: generan empleos mal pagados, rentas por el uso de espacios destinados a la comunidad, una administración centralizada con los “viejos” ejidatarios y un esquema de aislamiento para quienes no coinciden en la dinámica de consumo de sus servicios (conflictos con campesinos de otras comunidades y empresas). Esta realidad convoca a pensar en la diferenciación social a partir el turismo.

En el aspecto económico, el turismo es en efecto un componente agregado de ingresos, pero no ha sido el único. La pluriactividad marcada por años entre el campesinado ha hecho que toda actividad productiva se sume. El turismo, sin duda, ha

dejado beneficios, pero sólo a 198 ejidatarios (“los fundadores”) de un total de 1,299 habitantes. Es decir, sólo 15 por ciento se ha beneficiado de un efecto del mercado turístico. Esto ahonda la desigualdad económica intracomunitaria y genera condiciones de vulnerabilidad y desigual desarrollo de capacidades y agencia.

La otra contradicción es que los campesinos abrazan el sueño del consumo, a través de la única renta posible que son sus recursos naturales. Esta seducción va ganando terreno, principalmente entre los jóvenes y adultos (“trocas”, alcohol, drogas, casas, autos, ropa, comida, etcétera). Lo ganado en ingresos se esfuma en el consumo. Sin caer en el reduccionismo y esencialismo, es perceptible la vulnerabilidad en la capacidad autogestiva y la autonomía económica. Ahora se necesita dinero para comprar y consumir lo que antes no se consumía ni se necesitaba.

Si bien los recursos naturales se integran al consumo turístico y adquieren un valor de cambio y no sólo de uso, técnicamente el aprovechamiento es para otros actores, como el empresariado local y nacional (intermediarios), que los ofertan como productos a consumir; por lo tanto, la ganancia es mucho mejor para este sector. Por ejemplo, mientras un empresario gana ocho mil pesos en un solo día por 15 pasajeros que traslada a Tzisco (quitando costos de peaje, salarios, etcétera), el campesino por dejarlos entrar a su territorio obtiene \$450 pesos (30 pesos por persona). Del total que obtiene el empresario, el campesino obtiene nada más 5.6 por ciento de ganancia; desde luego son los campesinos los que absorben las externalidades negativas del negocio turístico (basura, conflictos, consumo, inseguridad). Estas situaciones los mantienen en el solipsismo y la incertidumbre, por ende, en condiciones precarias.

El reto es que los campesinos sean los dueños de su propio destino, es decir, que tengan el medio de producción real y, por tanto, que sus recursos naturales les generen riqueza colectiva. El verdadero reto dentro del actual capitalismo desde abajo es pasar del imaginario creado desde el exterior a la creación de una realidad campesina que impulse el ecoturismo como una empresa.

Referencias

Arboleda, M.

(2017). La naturaleza como modo de existencia del capital: organización territorial y disolución del campesinado en el superciclo de materias primas de América Latina. *Antropológica*, 35(38). <http://dx.doi.org/http://doi.org/10.18800/antropologica.201701.006>

Ávila, A.

(2016). Contexto de la Economía social turística en Chiapas, México. La Sociedad de Producción Rural de Uninajab como alternativa socioeconómica. *Revista Idelcoop*, 219. https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/reflexionesydebatres-revista-219-contexto_de_la_economia_social_turistica_en_chiapas.pdf

Babb, F.

(2011). Remembering the Revolution: Indigenous Culture y Zapatista Tourism. En En F. Baab, *The Tourism Encounter. Fashioning Latin American Nations y Histories* (pp. 92-120). Stanford University Press.

Barkin, D.

(2005). Building a future for Rural Mexico. *Latin American Perspectives*, 33, 132-140.

Barkin, D., y Pailles, C.

(2002). NGO-Community Collaboration for Ecotourism: A strategy for Sustainable Regional Development in Oaxaca. *Current Issues in Tourism*, 5, 3-4, 245-253. DOI: 10.1080/13683500208667921.

Bourdin Rivero, G.

(2010). Lenguas y fronteras: entrevista a Otto Schumann (segunda parte). *Anales De Antropología*, 43. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2009.0.20367>

Braudel, F.

(1974). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza Editorial.

Castells, M.

(1997). *La era de la información; economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI.

Ceceña, A. E., y Barreda, A.

(1995). Chiapas y sus recursos estratégicos. *Revista Chiapas* 1.

Comisión Nacional del Agua.

(2016). RAMSAR. <https://www.gob.mx/conagua/acciones-y-programas/ramsar>

Cordero, A.

(2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo, vol. 1*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Coronado, G.

(2008). Insurgencia y turismo: reflexiones sobre el impacto del turista politizado en Chiapas. *Pasos. Revista de Turismo y patrimonio cultural*, 6(1), 53-68. http://www.pasosonline.org/Publicados/6108/PS0108_5.pdf

Cruz, J.

(1989). Tziscaco. En G. Giménez y L. Durán Solís (coord.), *Religión y sociedad en el sureste de México*, vol. 2 (pp. 35-122). CIESAS.

Foucault, M.

(2004). Governmentality. En P. R. (edit.), *The Essential Foucault* (pp. 229-245). The Free Press.

Gil Olmos, J.

(2014). *Los reporteros mexicanos en la guerra zapatista*. Editorial Redactum.

Gudynas, Eduardo.

(2003). El impacto de la mercantilización de la naturaleza en la Investigación y la sustentabilidad. Memorias del Simposio Internacional "Prioridades de Investigación Científica sobre Recursos Naturales Renovables para el Desarrollo Sostenible. Bolivia. Ministerio Desarrollo Sostenible, Instituto Conservación Biodiversidad, Academia de Ciencias de Bolivia.

- Harvey, D.**
(2001). *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Ediciones Akal.
- IRIAC AC**
(2009). Ordenamiento Territorial Comunitario del Ejido Tzisco.
- Janzen, C. Jeffery, D., y Smith, K.**
(2015). *Unravelling Encounters: Ethics, Knowledge, y Resistance Under Neoliberalism*. Wilfrid Laurier University Press.
- Leff, E.**
(2000). La insoportable levedad de la globalización: la capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales de la sustentabilidad. *Tendencias. Foro de Economía Política*, 11.
- Limón, F.**
(2007). Memoria y esperanza en el pueblo maya chuj. Conocimiento cultural y diálogos en frontera. [Tesis doctoral]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- López Sánchez Cynthia, Mazariegos Sánchez, Adriana, Milla Sánchez, América.**
(2016). Aciertos y retos de la oferta turística actual del turismo de naturaleza y ecoturismo en el municipio de Ocosingo, Chiapas en México. *TURYDES Revista Turismo y Desarrollo*, 19(21).
<http://www.eumed.net/rev/turydes/21/ocosingo.html>
- López Santillán, Á. A., & Marín Guardado, G.**
(2010). Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 30.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v31n123/v31n123a8.pdf>
- Maldonado Hernández, M.**
(2008). Concepciones del turismo y territorio entre los chuj de Tzisco, Chiapas [Tesis de maestría]. El Colegio de La Frontera Sur.
- Marx, C. y Engels, F.**
(2000) [1848]. *Manifiesto del Partido Comunista*. Alaleph.
- McCanell, D.**
(2003). *El turista*. Melusina.
- Montoya, G., y Hernández, F.**
(2013). Proyectos de ecoturismo en San Cristóbal de Las Casas. En G. Zarate Vargas, O. Gordillo Guillén y M. Villafuerte Franco (edits.), *Cambios, rupturas y continuidades en la dinámica territorial de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas* (pp. 77-100). CeCol-PIFI-UNACH.
- Moore, J. W.**
(2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de sueños.
- Náfate, Elam.**
(21 de febrero 2019) Se privilegia el turismo en Lagunas de Montebello: CONANP. *El Herald de Chiapas*. <https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/se-privilegia-el-turismo-en-lagunas-de-montebello-conanp-3093953.html>
- Oliva Velas, A. y López Arévalo, J.**
(2019). Crisis estructural: pobreza y migración en Chiapas. *ESPACIO I+D, Innovación más Desarrollo* 8(20).
- Oseguera Arias, Fátima Edith.**
(2021). Rupturas y tensiones en procesos organizativos para el ecoturismo. [Tesis doctoral]. El Colegio de la Fronteras Sur.

- Piedrasanta, R.**
(2009). Los Chuj: Unidad y rupturas en su espacio. Armar Editores.
- Reygadas Robles Gil, L., Ramos Maza, M. T., Montoya Gómez, G., Hernández Vázquez, F. y Velasco Pérez, A.**
(2006). Estilos de manejo y gestión de proyectos ecoturísticos en la selva lacandona de Chiapas. En Guevara Ramos, R. (coord.), *Estudios multidisciplinares de turismo*. Secretaría de Turismo.
- Salama, P.**
(2008). *El desafío de las desigualdades. América Latina/Asia: Una comparación económica*. Siglo XXI Editores.
- Sanchez Morales, J. C.**
(2011). Ecoturismo y reapropiación de la naturaleza: estudio de caso el proyecto ecoturístico “El Corralito”, en la comunidad Corralito, municipio de Oxchuc, Chiapas. [Tesis de maestría]. El Colegio de la Fronteras Sur.
- Secretaría de Agricultura y Ganadería**
(16 de diciembre 1959). Decreto que declara necesaria y de utilidad pública la creación de un parque nacional en la región conocida con el nombre de Lagunas de Montebello, ubicada en Independencia y La Trinitaria, Chiapas. *Diario Oficial de la Federación*.
- Secretaría de Hacienda**
(2011). *Cuenta pública estatal 2011*. Gobierno del Estado de Chiapas.
- Secretaría de Hacienda**
(2015). *Cuenta pública estatal 2015*. Gobierno del Estado de Chiapas.
- Secretaría de Turismo**
(2000). *Guía Oficial de Destinos para el Turismo de Aventura, ecoturismo y Turismo Rural en México*.
- Secretaría de Turismo**
(2004). Turismo Alternativo. En *Como desarrollar un proyecto de ecoturismo* (pp. 7-16). SECTUR.
- Secretaría de Turismo**
(2019). *Reporte Estadístico de Indicadores del Sector Turístico de Chiapas*.
- Torres Santana, Paola**
(2011) Sustentabilidad de huertos familiares en la comunidad de Tzisco, La Trinitaria, Chiapas. [Tesis de maestría]. El Colegio de la Fronteras Sur.
- Trench, T.**
(2005). Representaciones y sus impactos: el caso de los lacandones en La Selva. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos* 3(2).
- Villafuerte Solís, D.**
(2002). *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. UNICACH, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, Plaza y Valdés.
- Wallerstein, I.**
(2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI Editores.
- Zarazú, J.A. Mazabel, D., Camacho, M. y Trench, T.**
(2014). Política pública y turismo en México: Análisis exploratorio del programa de turismo alternativo en zonas indígenas (PTAZI) en el ejido La Fortuna del gallo giro, municipio de las Margaritas, Chiapas, México. *TURyDES. Revista de investigación en turismo y desarrollo local*, 7(17). <https://www.eumed.net/rev/turydes/17/turismo-indigena.html>